



López Marín y Gabaldón y Artagnán

La romería del halcón o el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

López Marín y Gabaldón y Artagnán

La romería del halcón o el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos

Presentimiento cómico-lírico y casi bufo en un acto y tres cuadros de La verbena de la Paloma

Nota preliminar

PERSONAJES ACTORES

LA SEÑORA MARCOLFA, 30 años.	SRTA. ARANA.
SALOMÉ, 20 años.	LASHERAS.
DOÑA ALDONZA, 48 años.	SANZ.
BLANCA, 19 años.	SRA. CÓRDOBA.
DON SAMUEL, el alquimista, 60 años.	SR. MONCAYO.
GERINELDO, el trovador, 25 años.	A. GONZÁLEZ.
DON ARQUÍMEDES, 59 años.	CARRIÓN.
ZACARÍAS, 40 años.	SOLER.
UN VECINO, canta solo.	CARRIÓN.
PEPE, sereno.	ARANA.
SOLDADO 1.º	VALLE.
SOLDADO 2.º	RODRÍGUEZ.
CORCHETE 1.º	VALLE.
CORCHETE 2.º	RODRÍGUEZ.

Majas, majos, estudiantes, soldados, corchetes del Santo Oficio, vendedores, currutacos y damiselas.

Acto único

Cuadro I

Calle. A la derecha laboratorio con un letrero que diga: "Samuel, Laboratorio municipal. Especialidad en filtros amorosos". A la izquierda la "Hostería del arcabuz". Por derecha e izquierda calles. Es a la caída de la tarde.

Escena I

SAMUEL y ARQUÍMEDES sentados a la puerta del laboratorio y maese ZACARÍAS y SOLDADO 1.º y 2.º jugando al mus a la entrada de la hostería. Después el Coro general.

(Música.)

SAMUEL Hoy en filtros se adelanta
que es una barbaridad;
hoy se filtran los millones
que es una brutalidad.

ARQUÍMEDES Es porque la alquimia alcanza
una altura colosal, 5
y ahí tenéis al gran Becerra
de ministro de Ultramar.

SAMUEL ¡Es una ferocidad!

ARQUÍMEDES ¡Es una bestialidad!

SAMUEL ¿Dónde vamos a parar? 10

ARQUÍMEDES Eso sí que es la verdad.

SAMUEL No se puede imaginar
y no cabe ya más.

ZACARÍAS Yo doy mus. (Jugando con los soldados.)

SOLDADO 1.º Bueno.

SOLDADO 2.º Yo paso.

ZACARÍAS Tengo pares.

SOLDADO 1.º Yo también. 15

SOLDADO 2.º Dos de envite.

ZACARÍAS Chica o grande.

SOLDADO 1.º Llevo juego.

ZACARÍAS ¡Y a mí qué! (Siguen jugando.)

SAMUEL Hoy en filtros se adelanta
que es una barbaridad, etc.

ARQUÍMEDES Es porque la alquimia alcanza, 20
etc., etc....

(Sale el Coro general por todos lados.)

HOMBRES ¡Olé el rostro y el garbo
de las villanas,
con luceros por ojos,
cielo por cara!
Mira, morena, 25
que tu desdén es causa
de mis tristezas.

MUJERES La gente de manteos
es gente amable,
mas no creo en palabras 30
de un estudiante.
Y no porfíes,

que yo nunca haré caso
de tus latines.

ELLOS Te llevaré a la romería. 35

ELLAS ¿Y a qué me vas a convidar?

ELLOS A lo que quieras, vida mía.

ELLAS No soy tan fácil de contentar.

ELLOS Si vienes cielo

de romería 40

te llevaré en litera

te-te-ra, (Muy marcado.)

te-te-ra,

te llevaré en litera,

a casa a descansar. 45

ELLAS No voy contigo

de romería,

porque eres un tronera

tro-ne-ra,

tro-ne-ra, 50

porque eres un tronera

y puedes abusar.

CORO (Repite las dos estrofas.)

ELLAS ¡Pues vamos!

ELLOS ¡Pues vamos!

TODOS Y mucha formalidad. 55

ELLAS ¿Lo juras?

ELLOS ¡Lo juro!

TODOS Romería y nada más.

(Vanse todos corriendo por ambos lados.)

Escena II

Dichos menos el Coro.

(Hablado.)

SAMUEL ¡Hombre!, y apropósito, ¿no sabéis lo que me ocurrió el otro día?

ARQUÍMEDES ¡No! ¿Qué es ello?

SAMUEL Al llegar a la puerta del Sol observo que me seguía una dama de buena presencia. Pues señor, que me acerco a ella y le digo: "Señora, ¿me conocéis por casualidad? -Sí, -me contesta- os conocí hace algunos años por Doña Brenda". Doña Brenda era una antigua novia mía que se fue a La Habana sin decirme siquiera: "A La Habana me voy, te lo vengo a decir". Ahora está casada.

ARQUÍMEDES ¡Parece mentira!

SAMUEL Bueno, pues resultó que esa dama ha tenido relaciones conmigo hace mucho tiempo.

ARQUÍMEDES ¡Fíese usted luego de las casaditas! Sin embargo, yo estoy muy tranquilo respecto de la mía.

SAMUEL ¡Ah! ¿Quién lo duda?

ARQUÍMEDES Tratándose de mi esposa, pondría yo las manos en cualquier parte.

SAMUEL Y yo también. ¡En cambio hay otras...!

ARQUÍMEDES Estamos conformes. Y decidme una cosa, ¿qué hay de verdad en cierto rumorcillo que anda estos días por ahí y en el que van envueltos vuestro nombre y el de una preciosa joven?

SAMUEL ¡Salomé!

ARQUÍMEDES ¡Ah! ¡No os dejó disimular la conciencia!

SAMUEL Pues la verdad es... que me gusta, pero la quiero desinteresadamente.

ARQUÍMEDES ¿Se puede creer?

SAMUEL Yo soy un hombre formal.

ARQUÍMEDES Es que dicen que si fue, que si vino.

SAMUEL Habladurías que hablan por ahí.

ARQUÍMEDES ¡Vaya, hasta luego don Samuel!

SAMUEL Id con Dios, don Arquímedes.

ARQUÍMEDES ¡Supongo que luego nos veremos en casa del Corregidor!

SAMUEL Iré, porque tengo que llevar a unas amigas a la Romería.

ARQUÍMEDES ¡Pues hasta luego!

SAMUEL ¡Buenas noches!

(Vase ARQUÍMEDES por la izquierda.)

Escena III

Dichos, doña ALDONZA, BLANCA y SALOMÉ.

SAMUEL La verdad es que el rumor va tomando proporciones alarmantes, pero Salomé es una criatura desdeñosa, y aunque siempre se muestra afable conmigo, yo no creo que... ¡Ah, si yo tengo habilidad suficiente para hacerle tomar un filtro amoroso...!

ALDONZA (Entrando con las niñas primer término izquierda.)

 ¡Amigo mío!

SAMUEL ¡Dichosos los ojos... doña Aldonza!

SALOMÉ ¡Buenas noches!

BLANCA ¡Hola, don Samuel!

SAMUEL ¡Preciosas niñas!

ALDONZA Venimos a tiro hecho, pero nos vamos en seguida.

SAMUEL Ya sé, ya sé que estuvieron el domingo en el torneo de la Plaza

Mayor.

ALDONZA Sí, se empeñó en llevarnos un trovadorcillo que le hace cocos a ésta (Por SALOMÉ.) y nos trajo cuatro andanadas.

SAMUEL ¡Ah! ¿El trovador?

ALDONZA Sí, pero yo le dije que a mí no me viniese con andanadas, y las cambió por un palco.

SALOMÉ ¡Estuvo muy animado!

BLANCA Sí, sí, mucho.

SAMUEL ¿Y quién ganó?

ALDONZA Salió el momio por los azules, pero luego hubo tongo.

SAMUEL ¿Y a qué debo el gusto?

ALDONZA Por las niñas... Decidle a don Samuel...

SALOMÉ ¡Ay, yo no, yo no me atrevo!

BLANCA A mí me da cortedad.

ALDONZA ¿Veis don Samuel qué criaturas éstas?

SAMUEL Es natural, los pocos años...

ALDONZA Pero niñas, ¿cuándo vais a perder la vergüenza? Bien se conoce que no sois hijas mías. Hay que tener resolución.

SAMUEL Pero bien, doña Aldonza, ¿qué es ello?

ALDONZA Mirad, don Samuel, estas niñas no comen, ni beben, ni duermen, ni nada...

SAMUEL Es extraño...

ALDONZA ¡Porque yo digo que no será la dentición!

SAMUEL ¡Señora, por Dios!

ALDONZA Quiero decir los dolores de muelas.

SAMUEL No, eso es cosa de los amorcillos, (Entrando en la botica y sacando tres botes.) los celos... ¡Ea! Con esto tengo la seguridad de que ha de ponerse buena Salomé. Por la mañana le dais un bote, por la tarde otro bote y por la noche...

ALDONZA Pero, ¿queréis que se pase todo el día botando?

SAMUEL Son de un resultado seguro.

ALDONZA Bueno, bueno, los tomará, ya lo creo. Vaya, niñas, vamos.

SALOMÉ Adiós, don Samuel, y muchas gracias.

SAMUEL ¡Ah! Esta noche, como les tengo ofrecido, iré a buscarlas para la romería, digo, si vos me lo permitís...

ALDONZA Con mucho gusto. Le esperamos.

SAMUEL Pues hasta luego.

(Vanse las tres por la izquierda y don SAMUEL entra en la tienda.)

Escena IV

Maese ZACARÍAS y los SOLDADOS 1.º y 2.º

SOLDADO 1.º ¡Buenas mozas!

SOLDADO 2.º ¡De primera!

ZACARÍAS Las conozco mucho. Les llevo yo el vino.

SOLDADO 1.º ¿Y esa señora, es la madre?

ZACARÍAS La dueña.

SOLDADO 2.º Y... ¿la anciana es rica?

ZACARÍAS Y noble. Tiene pergaminos por todas partes. Salomé, la morena, habla con Gerineldo el trovador. Pero ella es muy desdeñosa y le hace tomarse cada rabieta...

SOLDADO 1.º Cosas del querer.

ZACARÍAS Es que el pobre muchacho sufre porque no sabe... estrujarse.

(Marcado.)

SOLDADO 1.º Es un niño.

SOLDADO 2.º De todos modos...

ZACARÍAS Te diré. (Al SOLDADO 1.º.) Cuando tú hablabas con la cantinera, ¿no te estrujabas el corazón por no poderle decir a todas horas lo que sentías?

SOLDADO 1.º ¡Hombre, claro!

ZACARÍAS Pues eso es. El hombre que no puede hacer en el mundo todo lo que se le ocurre... tiene que estrujarse.

SOLDADO 1.º ¿Y por qué no se estrujan ellas también?

ZACARÍAS ¡Chist! Bueno, bueno, bueno... Sí señor, así debiera ser, pero no es lo mismo.

SOLDADO 2.º ¿No?

ZACARÍAS No, porque... Vamos a tomar una copa y a echar otro mus.

SOLDADO 1.º Esto me parece ya mucho mus...

ZACARÍAS Pero hombre, si es que hace falta que estemos aquí para la escena que viene.

SOLDADO 1.º ¡Ah! Entonces no he dicho nada. (Continúan jugando.)

Escena V

Dichos, GERINELDO, el trovador gentil, con laúd colgado a la espalda y un charrasco que le arrastra a la cintura. Sale llorando. A su lado la señora MARCOLFA, consolándole.

(Música.)

GERINELDO La alegría de esta gente
aumenta mi mal humor. 60

MARCOLFA Pero calla, Gerineldo,
no llores, por compasión.

GERINELDO ¡Ji, ji!

MARCOLFA Basta ya,
que te vas a irritar esos ojos
de tanto llorar. 65

Para tantas amarguras
yo no encuentro la razón.

GERINELDO Pero señora Marcolfa,
¿qué queréis que le haga yo?

Dígame, 70

¿qué hago yo?

ZACARÍAS Pues apúntate otro juego
y con éste ya son dos.

GERINELDO ¡Ay! También los trovadores
 llevan algo aquí metido... 75
 ¡Olé salero,
 viva tu cuerpo!
 Y lágrimas en los ojos.

MARCOLFA Naturalmente. (Con naturalidad.)

GERINELDO Y cosas por el estilo. 80
 Bigornia, serrucho,
 escoplo y formón,
 todo es poco para
 matar este amor.

MARCOLFA Eche usted herramientas. (Casi hablado.) 85
 No mates más, hombre,
 no seas atroz.

GERINELDO Y con tanto instrumento cortante
 me encuentro hecho un lío,
 y con esos desdenes horribles 90
 no sé lo que pienso,
 ni sé lo que digo.

MARCOLFA Y con esos desdenes horribles
 me lo han enchiflado
 al pobre angelito. 95

GERINELDO ¡Ji, ji, ji!
 Esos desdenes horribles
 me están matando,
 y ni sé lo que digo
 ni lo que me hago. 100

MARCOLFA Te vas a poner los ojos
 como tomates,
 si no dejas, hijito,
 de restregarte.

GERINELDO ¿Por qué razón? 105

MARCOLFA Porque ese pañuelito
 es de algodón.

ZACARÍAS, SOLDADO 1.º y 2.º Este juego es una lata
 y me canso de jugar.

GERINELDO Tenéis razón. 110
 Todo es verdad.
 ¡Ay, ay!

MARCOLFA Calla, por Dios,
 no llores más.

(Hablando.)

GERINELDO Yo, que me he pasado el verano entero cantando como la cigarra...
 Yo, el más armonioso de los trovadores... ¡Si no fuera...! (Echando mano al charrasco.)

MARCOLFA ¡Gerineldo! (Conteniéndole.)

GERINELDO ¿Qué hay que hacer?

MARCOLFA ¡Que estás débil!

GERINELDO ¡Bueno!

MARCOLFA Mira que desde que pasaste el sarampión estás para pocas trovas, y gracias a mi solicitud y al aceite de hígado, has podido salir adelante.

GERINELDO Pero es que adoro a Salomé y no puedo resistir con calma sus desdenes.

MARCOLFA Ella es así. Se pone muchos moños.

GERINELDO Pues si esta mañana no me quitáis el arcabuz de las manos... ¡Brrr!

MARCOLFA ¡Gerineldo! ¡Que estás débil!

GERINELDO ¡Ya lo sé, pero si no me lo quitáis...!

MARCOLFA Naturalmente. ¿Iba yo a consentir que te llevaran los corchetes a la delegación?

GERINELDO ¿Y qué me importa? Si ella no me quiere, ¡cuántos sinsabores, cuántas noches de insomnio, cuántas ilusiones perdidas...! ¡Dios mío! ¡Cuántas...!

SOLDADO 1.º (Llamando.) Tres de vino con Seltz.

MARCOLFA Pero si don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) sabe que Gerineldo el trovador mancilla su nombre por una villana, ¿qué va a decir don Carlos IV, que Dios guarde? (Reverencia. GERINELDO se olvida y MARCOLFA le baja la cabeza.)

ZACARÍAS ¡Que te apuntes siete!

SOLDADO 1.º Ya voy.

SOLDADO 2.º ¿Llevas dobles?

ZACARÍAS Sí...

GERINELDO ¡Ay, señora Marcolfa, si yo os dijese lo que vi ayer mañana...!

MARCOLFA ¿Qué viste, hijo mío?

ZACARÍAS Unas medias como una casa, míralas...

GERINELDO ¡Ah! ¡Fue horrible!

MARCOLFA Habla... ¿Has tomado algún berrinche?

GERINELDO ¡Más que eso!

MARCOLFA ¿Pues qué has tomado?

ZACARÍAS ¡Tres de vino con Seltz! (Llamando.)

GERINELDO No, hombre...

MARCOLFA Es que juegan.

GERINELDO ¡Pues bien, un disgusto horrible!

ZACARÍAS Envido...

GERINELDO ¡La he visto!

MARCOLFA ¿A quién?

ZACARÍAS A la chica. (Jugando siempre.)

GERINELDO Sí, señora, la he visto. Y precisamente en este momento que no tengo nada que hacer, os voy a referir lo que pasó. (Pausa breve.) Me enjugo una lágrima. ¿Vos me escucháis con atención, porque ahora viene la nota dramática?

MARCOLFA ¿Es muy largo eso?

GERINELDO No. Escuchadme. Salí yo ayer mañana 115

(Toda esta escena muy destacada.)

del sol al primer límpido reflejo,
y alegre y retozón como un conejo
y discurriendo por la Castellana,
Cibeles, Alcalá, siempre hacia arriba,
y cuando estaba ya en la Equitativa 120
me acuerdo de repente
que no llevaba un cuarto en el bolsillo.
Retorno apresurado hacia el castillo,
pero, frente por frente
me encuentro una galera acelerada 125
pintada de encarnado y amarillo.

MARCOLFA ¿Qué dices, Gerineldo?

GERINELDO Una galera
que en la parte de afuera
y en letras de color de chocolate
escritas con poquísima limpieza, 130
decía: Chamberí por Hortaleza.
Siento que el pecho con violencia late,
me llaman la atención los colorines,
adelanto unos cuantos adoquines
y ¿qué diréis que vi, Marcolfa amada? 135

MARCOLFA ¿Qué sé yo?

GERINELDO Por el pronto no vi nada.
Pero al doblar la esquina,
levantose, indiscreta, una cortina
y, entonces, ¡ay de mí!

MARCOLFA ¿Qué?

GERINELDO ¡Que vi a Salomé y al alquimista! 140

MARCOLFA ¿No te engañó la vista?

GERINELDO No me engañó, los vi...

MARCOLFA ¿Los viste bien?

GERINELDO Al pelo, sí, señora,
lo mismo que la veo a usted ahora;
como he visto salir por el Oriente 145
el astro refulgente,
turbando de la noche el gran misterio
con luminoso trazo; (Transición.)
como he visto a Gamazo
salir del ministerio 150
con amplia bimba y con abrigo al brazo...
Sí, Marcolfa querida, no iba sola.
Fui corriendo detrás de la galera
por toda la carrera,
piso a un perro en la cola, 155
me ladra un guardia, le llamé salvaje,
atropello a una vieja

que llevaba una cesta con buñuelos,
me como un combo lleno de coraje,
me engancho en una reja 160
y me dejo un mechón así de pelos,
¡que me hacía una gracia en esta oreja!
(Pausa.)

MARCOLFA ¡Dios mío!

GERINELDO Diga usted, señora Marcolfa,
si no tengo razón para quejarme
y si puedo sufrir sin indignarme 165
los desdenes fingidos de esa... golfa.
Ahora comprenderéis por qué estos días
han huido de mí las alegrías,
y ni como ni bebo, y cuando fumo
fumo muy poco, y ni me trago el humo. 170
(Muy afligido.)

MARCOLFA ¡Vaya, Gerineldo, no llores más!

GERINELDO Repito que si llevo esta mañana el arcabuz, a pesar de lo que pudiera decir don Carlos IV, que Dios guarde... (Reverencia. MARCOLFA se olvida y GERINELDO le baja la cabeza.)

MARCOLFA Olvida esos amores...

GERINELDO ¡Imposible! Olvidar a Salomé que ha estado loca perdida por mí, que le he cantado tanta copla para que luego se vaya de guateque con el alquimista... Por supuesto, que no es ella, no señora, es ese tío, que debe haberle hecho tomar algún filtro amoroso de los que él confecciona.

MARCOLFA ¿Sí?

GERINELDO ¡Ah! Pero yo buscaré cinco duros para comprar otro, no sé cómo, pero los buscaré. Se los pediré al editor a cuenta de mi folleto clandestino... (Con misterio.)

MARCOLFA ¡Gerineldo!

GERINELDO ¡Sí, que estoy débil!

MARCOLFA ¡No, que me incomodo!

GERINELDO Compraré otro filtro, Salomé lo tomará y entonces... ¡Cuántas ilusiones realizadas! ¡Cuántas horas de felicidad! ¡Cuántas...!

ZACARÍAS Tres de vino con Seltz, y van tres veces...

MARCOLFA ¡Vamos, hijo mío!

CRIADO Aquí están las nueve copas. (Saliendo con ellas.)

GERINELDO ¡Vamos! ¡Cinco duros! (Vanse.)

ZACARÍAS Entrad aquí, y tú vete recogiendo todo eso, que ya no ha de sentarse nadie.

SOLDADO 1.º ¡Vamos!

(Vanse todos. Dos comparsas quitan la mesa y las sillas, así como las dos donde estuvieron sentados el alquimista y ARQUÍMEDES al principio.)

Mutación

Cuadro II

Decoración. Otra calle. A la izquierda botillería con muestra que diga: "Botillería"; frente al público ventana practicable que deja ver el interior de la botillería y puerta lateral también practicable. Al fondo casa con dos grandes rejas, practicables, detrás de las que se ven a doña ALDONZA, BLANCA y SALOMÉ. A la derecha entrada a dicha casa y encima de la puerta ventana practicable. A derecha e izquierda, último término, calle.

Escena VI

Doña ALDONZA, SALOMÉ y BLANCA en la casa del foro derecha, rezando. El VECINO en la ventana de la casa de la derecha y el Coro general dentro de la botillería, y fuera, luego, PEPE el sereno.

(Música.)

CORO (Dentro de la botillería y con voz aguardentosa.)

Laribú, laribú.
¡ay! laribú.
¡Olé, pun, olé, pun!

(Palmas, algazara, etc.)

ALDONZA No miréis hacia la calle
y tened más devoción, 175
y con gran recogimiento
continuemos la oración.

BLANCA y SALOMÉ Kirieleisón,
Kirieleisón.

PEPE (Gritando dentro.)

¡Las doce y media y sereno!

ALDONZA ¡Niñas, a rezar! 180

BLANCA y SALOMÉ ¡Qué fastidio!

VECINO ¿Adónde vas a misa, (A la ventana.)

Salomé?

¡Que no te veo,
Salomé, 185

asómate

a la ventana,

Salomé,

y te lo diré!

BLANCA y SALOMÉ Kirieleisón, 190

Kirieleisón.

CORO ¡Alza! ¡Olé!

¡Siga el belén!

¡Ay, laribú,
laribú! 195
¡Olé, pum!
¡Olé, pum!
¡Catapum chinchín!

(Vanse todos. ALDONZA corre unas cortinas, ocultando la habitación a la vista del público.)

Escena VII

PEPE el sereno.

Hay algunos rezagados,
pero en fin, de todos modos 200
me parece que están todos
los vecinos encerrados.
A las diez le abrí a don Bruno,
que venía del teatro,
y al corregidor del cuatro 205
y al inquisidor del uno...
Después vino la intendenta
del brazo del Capitán
y, en tanto, el pobre don Juan
en el limbo, por la cuenta. 210
Yo, les soy a ustedes franco,
le diría..., mas no quiero...
Después vino el escudero
que vive en el sotabanco;
éste es un chico prudente, 215
que dicen que ha sido rico,
y me gusta porque el chico
da propina, mayormente.
En cambio en aquella esquina
vive un virrey del Perú 220
que a Dios le llama de tú
cuando coge una violina.
Las personas principales
suelen tener mala ley;
anoche el mismo virrey 225
pidiome catorce reales...
En fin, tengamos paciencia,
creo que los cobraré...
Ahora voy a ver lo que
dice La Correspondencia. 230
(Vase por detrás de la botillería.)

Escena VIII

Coro de Corchetes por la derecha, precipitados, con varas y farolillos, buscando a un socio.

(Música.)

UNOS Por aquí no está.
OTROS No le veo yo.
TODOS (Mucho juego escénico.)
Y adivina ahora
dónde se escondió.
Registremos con cautela 235
procurando no hacer ruido,
y a ver ese condenado
dónde diablos se ha metido.
UNOS Por aquí no está.
OTROS No le veo yo. 240
TODOS Cuidado que es mucha
peregrinación.
Es nuestro oficio el inquirir,
nuestra misión es indagar
y esta labor de perseguir 245
con pocos triunfos que contar.
Y es que estos pillos de Madrid
cuando hacen algo que ocultar,
como esas gentes son así
nunca nos quieren avisar, 250
de donde resulta,
como es natural,
que nos tienen un miedo terrible
los chiquitines nada más.
Todos son misterios, 255
todo son señales
y mucho sigilo,
¡véase la clase!
Y cuando hay jaleo
no hallamos a nadie, 260
pero se dan muchos
tajazos al aire,
de donde resulta,
como es natural,
que nos tienen un miedo terrible 265
los chiquitines nada más.

(Evoluciones cómicas, etc., etc.)

Esbirros también somos
del Santo Oficio,
pero éste y otros muchos
están perdidos, 270
y andamos tanto
que no se gana apenas
para zapatos.
Pero las graves órdenes
del Santo Tribunal 275
nos dicen que al instante
debemos apresar
a un tal que ha escrito un libro
que, ¡guay!, es inmoral.
Y vaya usted a saber 280
por dónde se metió,
y tráigamelo usted
porque lo mando yo.
¡Chiss!, ¡chiss!
A ver si parece 285
por casualidad,
¡chiss!, ¡chiss!,
porque por nosotros
bien tranquilo está.
¡Chiss!, ¡chiss!, 290
hay que hacer que hacemos
por el qué dirán,
y disimulando
siempre nuestro plan.
¿Qué hacemos? ¡Di! (Unos a otros.) 295
Lo que te dé la gana.
(Otros a unos muy marcado.)
TODOS Pues daremos la vuelta
a la manzana. (Mutis muy cómico.)

Escena IX

SAMUEL por la izquierda.
(Hablado.)

SAMUEL La una en el reloj del Banco. (Pausa.) ¿Habrá tomado Salomé el filtro del bote? ¿Seguirá tan desdeñosa? (Confidencialmente.) Porque, ahora que no nos oye nadie, la medicina que se llevó Salomé en la escena segunda del cuadro primero era un filtro amoroso y, como lo tome, el efecto es seguro. Voy en pos de mis hermosas villanas. (Entra en la casa derecha.)

Escena X

PEPE y CORCHETES 1.º y 2.º, salen por la izquierda hablando.

PEPE ¡Sus digo que no!

CORCHETE 1.º Pues ésas son las señas que traemos.

PEPE Aquí, en la vecindad, no está el que buscáis; de eso estoy seguro como me llamo Pepe.

CORCHETE 1.º ¿Y qué va a decir don Carlos IV, que Dios guarde, (Reverencia.) como no demos con él?

PEPE Esu no es cosa mía.

CORCHETE 1.º Claro que no.

PEPE Peru bien; ¿qué ha hechu ése?

CORCHETE 1.º Escribir un libro clandestino con ataques a la moral.

PEPE ¿A quién?

CORCHETE 2.º A la moral.

PEPE Nu es de mi distritu.

CORCHETE 1.º Pues por aquí debe ser.

PEPE ¡Y dale! Pero, hombre, ¿sabré yo a quién abru y a quién cierru?

CORCHETE 1.º ¿Qué vecinos hay en el siete?

PEPE Te diré. En el bajo vive una costurera con una mano para la labor... que dicen que hay que verla en ropa blanca. Ésta creu que habla con el arcabucero que vive más abaju.

CORCHETE 2.º ¿Más abajo del bajo?

PEPE No, hombre, en el cincú. Güeno, en el principal vive un conde, peru vive de mala manera. Es un tramposu. Tiene hipotecadus dos castillus en el aire y ayer le desahuciaron. Estu, no es meterme en las cosas de la vecindad, peru que yo me lavu las manos comu Cicerón.

CORCHETE 1.º Entonces...

PEPE ¿Comu nun sea un truvadorcete que le ceden una alcoba aquí para durmir?

CORCHETE 2.º ¡Puede, puede!

PEPE Purque ése creu que cumpone coplas para el Madriz Cómico.

CORCHETE 1.º Pues mira, Pepe, es una idea...

PEPE Y ahora se me ocurre otra idea.

LOS DOS ¿Cuál? (Con misterio.)

PEPE Que pudemus tomarnos una copa.

CORCHETE 1.º ¿Y si nos ve alguno de la ronda del Santo Oficio?

PEPE Que pague una ronda.

CORCHETE 2.º Eso es.

PEPE Esu no está reñidu con el oficio.

CORCHETE 1.º Pues vamos.

PEPE Peru que conste que yo nu me metu en lius y que me lavu las manus comu Cicerón.

CORCHETE 1.º ¡Bueno!

(Vanse los tres por detrás de la botillería.)

Escena XI

GERINELDO y señora MARCOLFA, por la derecha, después don SAMUEL dando el brazo a SALOMÉ, BLANCA, doña ALDONZA, Corchetes, Coro general, etc.

(Música.)

MARCOLFA ¡Ya está frente a su casa,
no armes algún belén! 300

GERINELDO ¡Ay, señora Marcolfa!
¡Como le atrape a él!
De un lado doña Aldonza,
del otro mi pasión,
del otro cinco duros, 305
del otro ese señor.

Aquí va a haber un crimen.

MARCOLFA ¡Que estás débil, por Dios!
Los hombres que son hombres
señal de que lo son. 310

GERINELDO Diga usted otra como esa
para que me entere yo.

MARCOLFA Pues oye, Gerineldo,
la célebre canción:
Si esa niña te desdeña, 315
¿qué le vas a hacer?

Aunque no te ha dicho nada,
debes comprender
que si le hace cucamonas
ese don Samuel, 320
ya te puedes ir a los toros
de Carabanchel,
porque vas a hacer el burro
o quizás el buey,
y si no te largas pronto, 325
¡valiente papel!,

que es igual que si tienes
irritada la nuez
y te das unas friegas
en la planta del pie. 330

GERINELDO Si creéis, señora mía,
que la Salomé
me desdeña porque quiere
a ese don Samuel,
y me puedo ir de guateque 335
a Carabanchel

para no hacer a su lado
ni el burro ni el buey,
la querré toda mi vida
con la misma fe, 340
y si el mundo se opusiera,
jamás cederé,
aunque tenga, señora,
irritada la nuez
y me aplique unas friegas 345
en la planta del pie.

CORCHETES (Salen sigilosamente por la derecha.)

Es preciso saber
qué hacen ahí esos dos;
si será, si será,
si será ése el gachó... 350
Por si acaso, observad,
observad y chitón.
Si será, si será, (Haciendo mutis.)
si será algún tío tuno
que ha salido de su casa 355
a timar algún reloj. (Desaparecen.)

(Recitado.)

GERINELDO Me parece que se oye abrir la puerta.

MARCOLFA No es verdad, estaba abierta.

GERINELDO Se me nubla la voz, se ahoga mi vista,
y aquello del coraje aquí escondido... 360

MARCOLFA ¡Gerineldo, que estás descolorido!

GERINELDO Ahí salen Salomé y el alquimista,
y del brazo, ¿los ves?

(Salen SALOMÉ y SAMUEL por la puerta de la derecha.)

MARCOLFA ¿Juntos los dos?
¡Todo sea por Dios!

GERINELDO ¡Ahora veréis, señora! (Se adelanta a ellos.)

MARCOLFA ¡Dios me asista! 365

(Salen doña ALDONZA y BLANCA.)

(Música.)

GERINELDO ¡Caballero! (A SAMUEL.)

SAMUEL ¡Amigo mío!

GERINELDO ¿Quién es ella?

SAMUEL Salomé.

GERINELDO ¿Dónde vais? 370

SAMUEL De romería.
GERINELDO Muchas gracias.
SAMUEL No hay de qué.
(Salomé se tapa la cara con el abanico.)
GERINELDO (A la señora MARCOLFA.)
¡Ay, Marcolfa, qué vergüenza!
MARCOLFA ¡Que estás débil!
GERINELDO ¡Ya lo sé! 375
Voy a darle a usted un recibo
y, por Dios, cállese usted.
SAMUEL (Tocando en el hombro a GERINELDO.)
Oiga, pollo,
¿qué desea?
GERINELDO Ahora se lo380
explicaré.
(Cogiendo de la mano a SALOMÉ y adelantándose al proscenio.)
¿Dónde vas sin pedirme permiso,
presumiendo de yo no sé qué?
SALOMÉ Yo no sé, mas si quieres saberlo,
te lo puede explicar don Samuel. 385
GERINELDO ¿Y por qué te acompaña y no temes
esos filtros que da ese señor?
SALOMÉ Porque ya sé que son esos filtros
unos botes con polvos de arroz.
GERINELDO ¿Y por qué no le dejas plantado? 390
¡Si es más viejo que Matusalén!
SAMUEL ¡Oiga usted, pollo imberbe!
GERINELDO ¿Qué pasa?
SAMUEL ¡Me parece que va usted a correr!
GERINELDO ¡Sería un pueblo!
SAMUEL ¡Lo va usted a ver! 395
MARCOLFA ¿Con un chiquillo
se atreve usted? (Interponiéndose.)
GERINELDO ¡Cara de fuelle!
MARCOLFA ¡Tú, cállate!
SAMUEL ¿A mí con esas? 400
SALOMÉ ¿Qué vais a hacer?

(Se arma el gran lío. SAMUEL se abalanza a GERINELDO, que grita desesperadamente, procurando resguardarse de los puñetazos que le da SAMUEL. A las voces salen los Corchetes, Coro general y PEPE. El jaleo en este momento es indescriptible. Todos le pegan al que tienen más cerca, armando un escándalo de dos mil demonios. En la confusión don SAMUEL se abraza a doña ALDONZA, a la que siguen pegando fuerte todos.)

Mutación

Cuadro III

Decoración a todo foro, que representa una noche de verbena. Puestos de todas clases, flores, farolillos a la veneciana, etcétera, etcétera. A la izquierda la casa del Corregimiento con puerta practicable. Un gran arco de follaje y faroles adornan la fachada de la casa. Mucha animación.

Escena XII

ARQUÍMEDES, Corchetes, Majos, Majas, Vendedores, Damiselas, etc. Al final del número de música ZACARÍAS.

(Música.)

UNOS ¡Las rosquillas!

OTROS ¡Los piñones!

UNOS ¡Éstas son de Fuenlabrada!

OTROS ¡Con canela los bizcochos!

TODOS ¡Vengan todos a comprar! 405

UNO ¡A comprar, que se va el tío!

VARIOS ¿Pues no dice que se va?

UNO ¡Que me voy!

VARIOS ¡A que se queda!

UNO ¡Que me marchó! 410

TODOS ¡Ja, ja, ja!

(Viendo un grupo de gente encopetada que baila ceremoniosamente un minué a la puerta del Corregimiento.)

TODOS ¡Mirad, qué señoritos!

¿Qué bailan?

ARQUÍMEDES Voy a ver;
si no es pavana el baile, 415
de fijo es un minué.

MUJERES ¡Por eso no me gusta,
qué feo es!

¡Me desagrada el baile
por ser francés! 420

(Los hombres repiten lo mismo.)

ARQUÍMEDES ¡También a mí!

TODOS ¡Qué sosera y qué pasitos,
así y así! (Marcando.)

ARQUÍMEDES ¡A ver si los espantan
los aires de Madrid! 425

Según dice mi abuela,
no hay romería,
¡olé y olá!,
donde faltan palillos
y seguidillas... 430
¡Anda, salero,
seguidillas graciosas
son las que quiero,
¡olé y olá!

II

Para cosas de gracia 435
las madrileñas,
¡olé y olá!
No queremos franchutes
por esta tierra.
Siga mi canto 440
a ver si como el humo
los disipamos,
¡olé y olá!

CORO Para cosas de gracia etc., etc.

(Hablado.)

ARQUÍMEDES ¿Lo veis? ¿Lo veis? Se han evaporado.

TODOS ¡Ja, ja, ja! (Mutis el Coro.)

ZACARÍAS (Saliendo derecha.) ¡Buenas noches!

ARQUÍMEDES ¿Habéis visto al trovador?

ZACARÍAS No, andará loco por la romería buscando a Salomé.

ARQUÍMEDES El amor hace estragos, sobre todo en los corazones

románticos.

ZACARÍAS En todos. El amor iguala a los hombres. Y lo mismo lo siente el humilde villano que el propio rey.

ARQUÍMEDES ¡No estamos conformes!

ZACARÍAS ¿Qué más tiene el trovador que el corregidor, que el inquisidor, que el repartidor, que el afilador, que el apuntador y que todos los acabados en -or?

ARQUÍMEDES ¡Por favor!

ZACARÍAS Las mujeres dan muy mal pago.

ARQUÍMEDES Eso es según. Yo pongo las manos por la mía en cualquier parte.

ZACARÍAS Eso es natural.

Escena XIII

Dichos y SAMUEL.

SAMUEL (Muy contento, saliendo por la izquierda.) ¡Qué noche! ¡Qué noche!
¡Hola, ilustre don Arquímedes!

ARQUÍMEDES ¿Venís solo? ¿Y vuestras amigas?

SAMUEL Patinando las he dejado en el Skating-Rink.

Pero, ¿a que no sabéis a quién he visto?

ARQUÍMEDES ¿A quién?

SAMUEL A la individua de la otra mañana.

ARQUÍMEDES ¡Ya! ¡A la casadita! ¡Pobre marido! ¡Ja, ja! ¿Y quién es?

SAMUEL ¿El marido?

ARQUÍMEDES No, ella.

SAMUEL Una tal doña Blanca del Campillo.

ARQUÍMEDES ¡¡Mi mujer!!

SAMUEL ¡Anda demonio! Pero, ¿no ponías las manos por ella en cualquier parte?

ARQUÍMEDES Pues eso voy a hacer ahora. (Vase muy apresuradamente derecha.)

Escena XIV

SAMUEL, ALDONZA y ZACARÍAS.

SAMUEL ¡Mi filtro ha debido ya surtir efecto! Voy a salir a su encuentro.

ALDONZA (Saliendo por la derecha.) ¡Don Samuel, don Samuel! ¿Y las niñas?
Se me han escapado.

SAMUEL Pero, ¿cómo ha sido eso?

ALDONZA No sé.

SAMUEL (¡Los filtros! ¡Los filtros!) Vamos en busca de ellas.

ZACARÍAS (Bajando al proscenio.) Ahí viene Gerineldo y Salomé al frente de la comparsa de los barrios.

ALDONZA Ese pillo me ha cogido las vueltas.

SAMUEL (¡Y a mí! Pero yo inventaré otro filtro y me saldré con la mía)

Escena XV

Todo el Coro de Manolas, Corchetes, etc., a cuyo frente marchan MARCOLFA, GERINELDO y SALOMÉ del brazo, y BLANCA. Delante orquesta de bandurrias y guitarras que se coloca a la izquierda primer término dentro. Todos salen por la derecha. Evolucionan artísticamente, gran desfile, etc. Banda militar.

(Música.)

CORO Al son del pasacalle 445
de mi Madrid,
las mozas madrileñas,
los mozos madrileños

están aquí.
Que lleguen en buen hora, 450
que lleguen ya,
la romería vienen
a visitar.

MARCOLFA Cuando escucho el pasacalle
me dan ganas de marchar 455
con los brazos así en jarras
y con aire militar.
Igualito y corto el paso,
y en la cara seriedad,
y los ojos muy tunantes 460
y salero y ¡ole ya!

TODOS Igualito y corto el paso, etc.

MARCOLFA En vez de esos sombreros
con esas plumas,
cabezas de loritos 465
y de lechuzas,
llevar debieran todas
con su salero
la saya de madroños
con rico fleco. 470
Y en vez de saltos
y contorsiones
impertinentes
y quita-soles,
una mantilla 475
terciarse así,
y... ¡Viva España!
¡Viva Madrid!

TODOS Y en vez de saltos, etc.

MARCOLFA Para ver estos andares 480
y ese salero,
los ángeles se asoman
al propio cielo,
y oyendo el pasacalle
de los manolos, 485
aplauden... y aplaudiendo
dicen a coro...

TODOS Al son del pasacalle
de mi Madrid, etc., etc.

(Todos agitan los abanicos, los comparsas elevan los faroles. Voces, vivas, etc., etc.
Cuadro.)

TELÓN

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



editorial del cardo